

Yo soy

por Pablo A. Jiménez

Texto:	Mateo 14:22-36
Tema:	La presencia del Cristo resucitado capacita a la iglesia para enfrentar y derrotar a las fuerzas del caos y la muerte.
Área:	Cuidado pastoral
Propósito:	Llamar a la audiencia a poner la vista en Jesús.
Lógica:	Deductiva
Clasificación:	Expositivo

Introducción

En ocasiones nuestra lectura de la Biblia se queda en la superficie. No nos damos cuenta de que los ecos de y las referencias a otros pasajes de la Escritura. Tomando esto en cuenta, vamos a tratar de hacer una lectura más profunda de Mt. 14.22-36.

Puntos a desarrollar:

A. La súbita tormenta

1. El pasaje relata la segunda ocasión en la cual Jesús calma la tormenta en Mateo. La primera vez Jesús se encontraba con sus discípulos en la barca (8.23-27). La segunda, los discípulos se encontraban solos, pues Jesús se había quedado en la orilla orando.
2. Nivel histórico: Era común encontrar tormentas súbitas en el mar de Galilea.
3. El mar representa a las aguas del caos (Gn. 1.1-10; 7.11; Sal. 105.15-16; 69, 1-3; 107:23-32; 144.5-8). El bote representa a la iglesia que se enfrenta sola a los sufrimientos y la tortura (gr. *Basanizo*).

B. Jesús camina sobre las aguas

1. Los discípulos ven a Jesús caminando sobre las aguas. Se aterrorizan pensando que era un fantasma.
2. La caminata tiene un valor simbólico. En el AT encontramos varias referencias al dominio divino sobre las aguas del caos (Espíritu Santo Gn. 1.1-2 / Dios: Job. 9.8; 38.16; Sal. 77.19; Is. 43:16; 51.9-10; Hab. 3.5).
3. Del mismo modo, las palabras de Jesús tienen un valor simbólico. Jesús dice “Yo soy” en referencia directa a la revelación de Dios a Moisés en el monte Sinaí (Ex. 3). Por lo tanto, también hace referencia a los muchos “Yo soy” de II Isaías. De aquí que lo normal es esperar un oráculo de salvación después de la frase.

C. La respuesta de los discípulos

1. Los discípulos contestan con temor y duda. Pedro, representando a los demás, cuestiona la veracidad de la presencia de Jesús.
2. Pedro se hundió rápidamente. La clave para entender su fracaso está en el verbo gr. *distazo*, que quiere decir literalmente dudar entre dos cosas, tener la mente dividida en dos o ser de doble ánimo. Por lo tanto, Pedro se hunde porque su mirada alterna entre Jesús y la tormenta.
3. Después que Jesús sube a la barca, el viento cesa y los discípulos adoran a Jesús.

Conclusión

Este texto es mucho más que una historia de milagro. Es una alegoría el bote representa la iglesia; la tormenta, la persecución y el sufrimiento; Pedro, los discípulos que dudan de la presencia divina y abandonan a la comunidad de fe porque cuestionan la presencia de Dios en sus medios. La única contante es Jesús, como mediador de la presencia divina que salva y transforma la humanidad. Quiera el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo que calma la tormenta capacitemos para proclamar el Evangelio aún cuando tengamos que enfrentar a las fuerzas del mal y la muerte.